

Capitalismo neoliberal y cuerpo

La cuestión importante que está en juego es el enfrentamiento entre una concepción neoliberal del ser humano como cuerpo y mercancía en que todo vale si hay dinero y “consentimiento” por el medio y una concepción humanista y un análisis radical y estructural de la sociedad

Ana de Miguel¹

El jugador del Real Madrid Cristiano Ronaldo, también conocido por la marca CR7, va a ampliar su familia próximamente con dos gemelos que nacerán por gestación subrogada, como ya ocurrió con su primer hijo. Mientras espera la llegada de la progenie procedente de los EEUU (se desconoce si estará obligado al pago de impuestos en aduana en el momento de la recepción del encargo), CR7 encuentra tiempo para inaugurar un gimnasio –aunque ahora se denominan *fitness*– en Madrid. Si alguien desea un cuerpo como el de este “hombre-marca”, conseguirlo no va a resultar costoso pues las cuotas de su *fitness center* no superan los 36 euros al mes. Tal vez sea CR7 quien mejor representa las oportunidades del capitalismo para hacer negocio con el cuerpo.

No hace mucho apareció en la sección de empleo de la web milanuncios.com la siguiente demanda de trabajo: «Se buscan chicas para tra-

¹ A. de Miguel, «Del intercambio de mujeres a la mercantilización de sus cuerpos», en E. Gil Calvo (coord.): *Sociólogos contra el economicismo*, Catarata, Madrid, 2016, p. 89.

Introducción

bajar en el servicio doméstico como limpiadoras *sexis* o desnudas con experiencia en el sector de la limpieza, va enfocado al sector naturista (nada de sexo), un nuevo proyecto a implantar en España». A través de la pestaña de contacto, la empresa solicitante amplía la información (con no pocas correcciones ortográficas y gramaticales), señalando que se encuentra en un proceso de selección de chicas cuyas fotografías, desnudas o en lencería, serán incorporadas a su web para que el cliente pueda seleccionar quién va a limpiar su casa y cómo desea que lo haga, pues se ofrece la alternativa de que la limpiadora desempeñe las tareas desnuda o en paños menores. Una oportunidad laboral más que brinda la cultura emprendedora, tan reclamada en nuestros días, al implantar por estos lares proyectos de contrastado éxito en otros países.²

Bajo el capitalismo el cuerpo se contempla como un objeto de explotación del que poder extraer un beneficio. Bajo el patriarcado el cuerpo de la mujer se subordina a los deseos del varón con el propósito de que se ponga a su servicio. Capitalismo y patriarcado son dos sistemas de dominación diferentes, pero que desde los orígenes del primero han actuado de forma articulada reforzándose entre sí. De este modo, la opresión que el sistema social ejerce sobre el cuerpo humano es el resultado de la acción conjunta de factores de clase y género, a los que habría que añadir también los raciales, pues el colonialismo ha actuado históricamente en la misma línea.

Aunque queramos centrar la atención en las relaciones entre el capitalismo y el cuerpo humano, hay dos razones poderosas para no orillar los determinantes raciales y de género. La primera ya ha sido enunciada: a lo largo de su historia, el capitalismo ha actuado siempre de forma conjunta con los otros sistemas de dominación y aún está por ver si es posible en la práctica un capitalismo que no sea patriarcal y colonial. La segunda razón para no ignorar esos factores pasa por reconocer el hecho de que, dada la condición subordinada que el patriarcado y el colonialismo imponen a mujeres y pueblos, la violencia sobre sus cuerpos adquiere connotaciones específicas que no pueden disolverse en enunciados generales. La vivencia de la opresión que sobre su cuerpo experimenta una mujer negra de clase trabajadora es específica y difícilmente asimilable a la de un varón blanco de su misma clase social.

La tendencia capitalista a mercantilizarlo todo viene precedida de la disposición a cosificar los atributos humanos, incluida la corporalidad. La cosificación a su vez está profundamente relacionada con la manera de entender el cuerpo. Para la mentalidad moderna parece representar un engorro con el que hay que lidiar, de ahí que podamos definir la etapa de la historia que iniciamos con la modernidad, sobre todo al hilo de la aceleración colonial y

² La empresa británica *Naturist Cleaners* viene ofreciendo estos servicios desde hace tiempo en el Reino Unido. Véase <https://www.naturistcleaners.co.uk/clothes-free-cleaning-enquiry/>

capitalista, «como la fuga organizada del cuerpo y de sus trabas».³ Lo ha dicho Santiago Alba Rico: el ser humano es el único animal en fuga de su cuerpo. Inclinación que se ha visto alentada sin fatiga por el aparato publicitario del capitalismo de consumo desde que Christian Dior decretara aquello de que «a partir de ahora está prohibido envejecer» pues el paso de los años es inevitable pero el envejecimiento no.

Pero no podemos huir de lo que somos. No es que tengamos cuerpo, es que *somos* cuerpo, siendo esta realidad la que define el campo de nuestras posibilidades como humanos al determinar los límites de nuestras capacidades. Lo ha señalado con mucho acierto Juan Masiá: «Si mis circunstancias son mis límites desde fuera, mi cuerpo lo es desde dentro».⁴ De ahí que la huida sea tan vana como vano es el esfuerzo de Sísifo: siempre hay una recaída.

Corporalidad, cuerpo-sujeto y paradigma biocultural

Es necesario, pues, reconsiderar nuestra visión del cuerpo humano para que no sea reducido a mero objeto susceptible de ser comprado o vendido al mejor postor, enajenado, troceado o separado de la persona. Porque *somos* cuerpo, no nos podemos desprender y separar de esta realidad. Ahora bien, no somos sólo cuerpo; somos, más bien, cuerpo desde el que emerge un sujeto: «cuerpo que dice “yo”».⁵ Ambos aspectos, nuestra *corporalidad* y nuestra condición de *cuerpo-sujeto*, son claves para entender las relaciones que podemos establecer con el mundo circundante, y por lo tanto también con el sistema socioeconómico en el que vivimos.

Empecemos por la corporalidad. Por nuestro cuerpo y gracias a él, el ser humano, como cualquier otro organismo, desarrolla un intercambio material con el mundo del que forma parte. Lo que determina esos intercambios entre organismos y ambiente son los propios rasgos –de autonomía, autoorganización y capacidad reproductiva– que nos definen como seres vivos: «La materia viva, organizada de un modo complicado, toma del medio energía y la transforma para que el ser vivo mantenga la propia estructura y unidad como organismo».⁶ De este modo, un cuerpo vivo no solo reacciona ante estímulos externos como lo haría la materia inerte ante un cambio de presión o temperatura, sino que ante esos y otros estímulos ejecuta actividades para seguir siendo lo que es, y en el proceso modifica el medio que lo modifica. Así es el ser humano en su corporalidad.

³ S. Alba, *Ser o no ser (un cuerpo)*, Seix Barral, Barcelona, 2017, p. 59.

⁴ J. Masiá, *Animal vulnerable*, Trotta, Madrid, 2015, p. 105.

⁵ *Ibidem*, p. 91.

⁶ *Ibidem*, p. 93

Pero la emergencia del sujeto desde el cuerpo hace que la conducta humana vaya más allá del mero intercambio físico del organismo con el medio. Este *cuerpo-sujeto* tiene un aspecto íntimo y un aspecto social, ambos radicados en la corporalidad pero sin reducirse a ella. De ahí que sea necesario un enfoque que invite a repensar las relaciones naturaleza/cultura o, si se prefiere, las conexiones entre herencia y educación. El paradigma biocultural afirma que somos naturaleza y cultura, e invita a hablar de cuerpo y espíritu tachando la conjunción “y”, pues «tan poco científico sería reducir todo a neuronas como a *psyché*. La cientificidad exige que el método se adapte a la multidimensionalidad del objeto». ⁷ Eso sólo es posible mediante una perspectiva integradora sobre el cuerpo capaz de referirse a la sinergia de genes y ambiente, naturaleza y crianza, evolución biológica e influjos culturales y educativos, ya que para el ser humano tan natural es lo biopsíquico como lo sociocultural.

Abandonar las visiones unilaterales que acentúan tanto el monopolio de lo biológico como el predominio de lo sociológico, ayudará a acertar con la respuesta a las preguntas que se desprenden de la dinámica capitalista en relación con nuestro cuerpo.

Las agresiones al cuerpo en la sociedad actual

La violencia que se ejerce sobre los cuerpos en la sociedad actual es incesante y se relaciona en buena medida con el productivismo y consumismo imperantes. Vivimos bajo un exceso de estímulos, informaciones e impulsos. La sociedad del siglo XXI es la sociedad del rendimiento y de la hiperconexión que produce un desgaste físico y psicológico sin precedentes en la historia. Ese desgaste lleva al filósofo Byung-Chul Han a hablar de la sociedad del cansancio. ⁸ La “empresarialización” de la vida social –a la que ya nos hemos referido en otra ocasión en esta revista– ⁹ convierte a las personas en “emprendedoras de sí mismas”, subsumiéndolas en una dinámica realmente agotadora: ¡ábrase una cuenta en las redes sociales! ¡Construya su propio blog! ¡Los clientes y los empleadores ya no mirarán su currículum sino sus perfiles en internet y medirán el éxito de su persona por el número de *followers*! ¡Véndase! ¡Aprenda a hacerlo en los tiempos de la mercantilización total!

Globalización y nuevas fronteras de negocio con el cuerpo

La globalización neoliberal amenaza con una mercantilización descontrolada. Al mismo tiempo, ha venido a reforzar la creencia patriarcal de que el cuerpo de la mujer forma

⁷ *Ibidem*, p. 108.

⁸ B.C. Han, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, 2012.

⁹ Concretamente en el n° 127 con el título: «La “empresarialización” de la vida social» (octubre 2014). Se puede consultar en: <http://www.revistapapeles.es>

parte de los objetos intercambiables. Ilustraremos con algunos ejemplos lo que queremos decir.

Con la globalización, la trata de personas se ha convertido en uno de los negocios más pujantes de las mafias internacionales, comparable al del tráfico de armas y drogas. El último Informe Global sobre la Trata de Personas del año 2016 señala que casi un tercio de las víctimas son menores, y examina la vulnerabilidad de migrantes y refugiados (en ruta o en destino) que escapan de la guerra o de zonas conflictivas por distintas causas.¹⁰ La migración y la trata de personas son dos fenómenos estrechamente vinculados que encuentran su punto de unión en las redes de contrabando de migrantes. La forma más común de trata es la perpetrada con fines de explotación sexual. Se estima que en torno al 79% corresponde a esta modalidad, en tanto que, al parecer, el 21% restante responde a fines de trabajo forzoso u otras formas de explotación. Así pues, según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, en sus siglas inglesas), la mayoría de las víctimas de la trata de personas en el mundo son mujeres y el propósito fundamental es la explotación sexual. El fenómeno se relaciona de esta manera con la prostitución, adquiriendo esta última una novedosa dimensión global donde, junto a la cuestión de género, se entremezclan más que nunca los aspectos de etnia y clase social.

Asimismo, la confluencia de la globalización neoliberal con las nuevas tecnologías (tanto de la información como de reproducción asistida) han desplazado las fronteras del negocio corporal. Por un lado, en la era de internet la industria de la pornografía machista ha encontrado una multiplicidad de canales por los que circular expandiéndose e inundándolo todo. Por otro, la fecundación *in vitro* en el contexto de una globalización que conecta con gran facilidad las necesidades de unas personas con los deseos de otras ubicadas en realidades sociales y geográficas muy dispares, ha abierto el novedoso mercado de “alquiler de vientres”.¹¹ Ciertamente muchas de estas técnicas han favorecido el control de las mujeres sobre su capacidad reproductora, pero el desarrollo tecnológico en este campo bajo la exclusiva lógica del mercado-capital sólo puede desembocar en una *distopía* parecida a la que auguraba Aldous Huxley en su novela *Un mundo feliz*. Solo que, como el ser humano sigue, y seguirá con mucha probabilidad, dependiendo del vientre de la mujer para reproducirse como especie, en vez del Centro de Incubación y Condicionamiento de la Central de Londres en el que Huxley sitúa el inicio de su novela nos encontraremos con “granjas de mujeres” (localizadas en la periferia de la economía mundial de acuerdo con la división inter-

¹⁰ *Global Report on Trafficking in Persons 2016*, UNODC. El informe se puede descargar en <http://www.unodc.org/unodc/data-and-analysis/glotip.html>

¹¹ Es una cuestión presente en la actualidad del debate social y sobre la que partidos y colectivos sociales están definiendo sus posiciones. Entre las muchas voces del debate, son especialmente recomendables las aportaciones de Beatriz Gimeno («Mercado de vientres», *EL PAÍS*, 16 de febrero 2017, http://elpais.com/elpais/2017/02/13/opinion/1487011358_053416.html) y María Eugenia Rodríguez Palop («Argumentos contra la gestación subrogada en su versión “altruista”», *El diario.es*, 8 de marzo de 2017, http://www.eldiario.es/autores/maria_eugenia_r_palop/)

nacional del trabajo) donde funcionarán a pleno rendimiento los úteros gestantes bajo la lógica del capital más productivista mientras haya posibilidades de hacer negocio.

El tráfico ilegal de órganos también se ha visto favorecido por los resquicios que surgen de la globalización desreguladora y la legitimación que ofrece la ideología neoliberal que aspira a convertir cualquier aspecto de la realidad en una mercancía.

Neoliberalismo, individualismo propietario y libre elección

Porque de eso va la cosa, de visiones enfrentadas sobre el cuerpo humano. Por un lado, un *cuerpo-sujeto* acorde con una visión humanista y universalista; por otro, un *cuerpo-objeto* del que, contemplado desde las posiciones antropológicas del individualismo posesivo, su propietario puede disponer (de él o de partes de él) como si de una mercancía más se tratara en una sociedad atomizada y desigual donde todo resulta negociable.

De eso y de estructuras de poder y de dominación, pues la libre elección y el consentimiento en relación con la decisión de ofrecer el cuerpo (o partes de él) para satisfacer los deseos ajenos nunca es un acto aislado de un contexto económico y cultural, de género y de clase.

Santiago Álvarez Cantalapiedra